

ORACION FUNEBRE

4º

EN LAS REALES EXEQUIAS,

QVE A NVESTRO DIFVNTO

CATOLICO MONARCA

D. CARLOS II.

QUE ESTÀ EN GLORIA,

CONSAGRÒ

LA SIEMPRE LEAL, IMPERIAL,
Coronada Villa de Madrid, en el Convento
de Santo Domingo el Real, el dia 17. de
Diziembre de 1700.

DIXOLA

EL Rmo. P. Fr. BERNARDINO DE Madrid, Predicador de ſu Mageſtad, Miſsionario Apoſtolico, y Provincial que ha ſido de eſta Provincia de Capuchinos de los Reynos de Caſtilla.



Sol Oritur, & occidit, & in locum ſuum reuertitur. Ibique renaſcens. Eccl. 1.



Vè varios los ſuceſſos del Mundo! Què inconſtantes los afectos del hombre! Que el termino de la alegria ſea principio del dolor, explicado con la eloquencia de los ojos: *Extrema gaudij luctus occupat.* Es verdad que nos enſeña, no ſolo la Divina Sabiduria, ſino es tambien la humana experiencia en los accidentes de cada dia; pueſto que en vno ſolo hallamos tan encontrados los motivos. O primero dia de Noviembre, què alegres tuviſte los principios! Què funeſtos los fines! *Ad veſperum demorabitur fletus, & ad matutinum lætitia*, dixo David. Parece que ſu eſpiritu mirava aquel obſcuro dia, en que nos acometieron tan anticipadas las tinieblas. Tuvimos por la mañana la noticia favorable de la mejoria del Eſclarecidiſsimo Carlos, Rey, Padre, y S.N. què conſuelo! *Ad matutinum lætitia.* Traydora mejoria! Conſuelo falible con tanta brevedad deſvanecido! Y en los principios de ſu tarde (faltan alientos para expreſſarlo, como los avria para verlo, ſin la luz de aquella vida, que tanto animava la nueſtra) falleciò nueſtro Catoliciſsimo Carlos: llegò el fin de ſus dias, y pareciò averſe llegado, no ſolo el de vn Mundo, ſino de dos: el de todos ſus vaſſallos. *Ad veſperum demorabitur fletus*, Aqui las lagrimas de todo el

Prov. 14. v. 13.

Pſal. 29.

Palacio: el ſentimiento de la Corte. O Madrid! Gener
eſclarecida Madre, y como en la ternura, y juſtas demo
traciones de eſta ocaſion diſte à entender que lo eras,
ſolo en la etymologia, mas en la propriedad, con qu
aplicaſte à los oficios de tan tierno nombre. Madre?
que eſtando poco antes aſsiſtida como la primera Co
del Mundo, Cabeza de todos los Dominios de Eſpa
Señora à quien obedecen tantos, quedaſte en el deſa
paro de viuda, tan ſola ſin la preſencia de eſte huma
Sol, que te iluſtrava, como ſi te huviera faltado toda
reſtante eſclarecida numeroſa multitud de hijos, y ha
Tren. 1. 1 tadores tuyos: *Quaſi vidua domina gentium*, que dixo Je
mias de Jeruſalem, en lance no mas laſtimoſo. A no
tan eſtables, y firmes tus fundamentos, creyera averſe ll
gado el fatàl termino de tus dias: aver deſcargado ſob
ti la indignacion de Dios todo el golpe de ſus iras.
funda tu firmeza ſobre piedra, y viendo que à tanto g
pe herida en lo mas vivo de tu amor, y tu dolor, ſe liq
Num. 20. dava en tiernas copioſas aguas, qual ſi fuera otra ſegun
11. piedra del Deſierto: *Percutiens virga bis ſilicem egreſſæ ſu*
aquę largiſsimè. Temì deſte golpe en que Dios ſe moſtrò t
enojado, averſe llegado tu funeſto fin.

Lloraron en eſta ocaſion los coraçones mas ſecos, ma
duros, mas inſenſibles, ſiendo vozes las lagrimas, que e
plicavan el comun ſentimiento, en que nos mantenemo
y debieramos por dilatados ſiglos. Pero como ſea mu
natural en el dolor buſcar, ò el alivio, ò el deſahogo; n
tanto para dexar de ſentir, quanto para poder perſevera
en el ſentimiento. Le buſca mi atencion, y le halla en
otra piedra, que ſiendo el fundamento de la Igleſia, nos le
1. Petr. 2. miniſtra en aqueſta ocaſion muy oportuno: *Regem honorifi*
cate, dize el Principe de los Apoſtoles San Pedro. (como
ſi hablara preciſamente con aqueſte Nobiliſsimo, Eſcla
recido, y Sabio Senado) Honrad à vueſtro Rey, y Señor

natural. Como? Haziendo al Mundo publicas sus virtudes, que si à la vista consuelan con su esplendor, no menos alientan à su practica con el exemplo. Publiquense, pues ha llegado el tiempo de que se manifiesten: *Manifestate ipsum Mundo*, dezian al mejor Rey los mejores vassallos: Señor, date à conocer al Mundo: no condesciende à su ruego, ni les responde. Es sequedad? No: el silencio incluye la respuesta: no avia llegado el tiempo de dispensar esta gracia. Sobre otra que pidiò MARIA Santissima assistiendo à las bodas de Canà, respondiò el Divino Señor: *Nondum venit hora mea*, no ha llegado mi hora: qual? La de su muerte, segun Laureto, y otros. Alli dize à sus Discipulos callando, lo que aqui à su Madre Benditissima expressa, pues hasta que llegò el sucesso del Calvario, careciò de este importantissimo beneficio el Mundo: quizà por indispuesto con sus continuos repetidos engaños, que precisamente han de tener fin: *Præterit figura huius Mundi*, dixo el Apostol de las gentes San Pablo: que passa el disfràz, ò mascara del Mundo. Y leyò otra letra: *Decipit figura huius Mundi*: que engaña con sus apariencias el Mundo; pues padezca en pena de su culpa, la misma que ocasiona con su engaño: sin reservar à los que mas estudiosos se aplican à sus maximas, antes son estos los que de su engaño reciben mayor perjuizio: *Ita fallax est Mundi species, quæ studiosos sui decipit*, dixo el Doctissimo Padre Salmeròn.

Ioan. 7. 4. Ioan. 2. 1. Cor. 7. Estyus. Salmer.

Huvo engaño en la vida de nuestro Rey; pero fue passivo, porque careciò el Mundo del beneficio de su conocimiento: ya le llora lastimosamente perdido: aora le aclama, que no le tiene. Aclamacion aora? Si, que es su tiempo: por què? Oyganselo al Espiritu Santo en la Sabiduria: *Ante mortem ne laudes hominem*. Antes de la muerte no es tiempo de alabar à alguno, porque antes no es facil conocerle: hasta la muerte no se logra bien el desengaño. La luz de aquella vltima candela manifiesta las cosas co-

Eccl. 11.

Ibid. mo ſon: *In fine hominis denudatio operum illius*. Pues las obras ſe deſnudan? Si, que en aquel lance ſe les quita el disfràz de que las viſtiò el Mundo: à èl miſmo tambien la maſcara de que ſe valia, para llevarlas conſigo. Viendoſe, pues deſcubierto, y con el hurto en las manos, huye corrido el Mundo, y dà lugar à nueſtro deſengaño. En eſta vida no fue conocido nueſtro Rey amantiſsimo: debiera ſerlo por eſte titulo, y glorioſo empleo; pero eſte fue el disfràz que ocultò mas ſus virtudes. A Chriſto, en el Calvario puſo Pilatos el titulo de Rey: *Ieſus Nazarenus Rex*. Y con verle los que aſsiſtieron à aquel laſtimoſo eſpectaculo, vnos le mofan, otros le blasfeman, y le crucifican otros. Faltò la vida del Supremo Rey Chriſto, y como ſin ella no era compatible el exercicio de Reynar temporalmente (qual juzgava Pilatos el de Chriſto) hiriendo los pechos de dolór, conocieron el beneficio que avian perdido; y reconocieron al Hijo de Dios por Supremo Rey, que miravan laſtimoſamente muerto en el duro Lecho de la Cruz: *Vere Filius Dei erat iſte*. Engaño padecemos comunmente en la vida: ſiempre tenemos deſengaños en la muerte; mas en la vida, y en la muerte de nueſtro amabiliſsimo Carlos, Rey, Señor, y Padre, hallava yo vn perfectiſsimo deſengaño, ſi no le malogra mi inſuficiencia. Para proponerle con vtilidad, y acierto, pidamos à Dios ſu gracia, por la interceſsion de MARIA, Madre ſuya, y Madre nueſtra. AVE MARIA.

Ioan. 19. 15.

Mat. 27. 54.

*** *** ***

Sol

Sol Oritur, & occidit, & in locum ſuum reuertitur. Ibique renaſcens. Eccl. 1.

EN dos tiempos ſucceſsivos ſe repreſenta la tragedia de el hombre: *Tempus naſcendi, tempus moriendi.* Tiempo de nacer, y tiempo de morir. A tres puntos, ò paſſos ſe reduce quanto del mas eſclarecido puede dezirſe; y ſon los que expreſſa el Sagrado Texto por el Ecleſiaſtès en las palabras del Tema: *Oritur Sol, & occidit, & in locum ſuum reuertitur.* El primero paſſo es nacer: *Oritur.* El ſegundo es morir: *Occidit.* El tercero es tomar el lugar que debe tener para renacer: *In locum ſuum reuertitur: Ibique renaſcens.* Es el Sol Rey de los Aſtros, cuyo imperio le confiriò Dios deſde el principio del Mundo; para que governando reſplandecieſſe ſu vigilancia, y ſe manifeſtaſſe en la claridad de el dia ſu actividad. *Vt praeeſſet diei.* Luego en eſte no ſerà impropio ſymbolo del Segundo Carlos Rey, Padre, y S. N. el Sol, que con la claridad de ſus rayos, y curſo, apreſurado de ſus luzes, nos deſcubra las virtudes que reſplandecieron en la vida, y la muerte de eſte Eſclarecidiſsimo Principe, las avemos de examinar en los dos tiempos: *Tempus naſcendi, tempus moriendi.* Y avemos de diſcurrir por los tres paſſos: *Oritur Sol.* Nacer el primero: *Et occidit.* Morir el ſegundo: *Et ad locum ſuum revertitur. Ibique renaſcens.* Y el tercero paſſar al lugar que ha de tener en la eternidad, donde renace à mejor vida.

Eccleſ. 3.

Geneſ. 1.

PRIMERO PVNTO.

TEmpus naſcendi. Llegò el tiempo deſeado de nacer, y naciò à nueſtro deſeo, como ſuele nacer el Sol: *Oritur Sol.* Al nacer eſte lucidiſsimo Planeta ſe deleytan, y con-

consuelan los ojos con la hermosura apacible de sus ra-
yos, se alegran los campos: las flores respiran fragrancia
explicadas en sus hojas: Entonan sonoros gorgeos los pa-
jarillos. Pero à poco tiempo la copia de luzes sirve de im-
pedimento à los ojos, para que no miren ya sus resplan-
dores: con lo intenso del calor se enjuga el rocio: no pue-
de sufrirse su ardor en lo muy descubierto de los campos,
ni gozar por este la hermosura de las flores, con que tam-
bien cantan muy poco, ò callan los pajarillos. Pues què
novedad ocasiona tan notable diferencia? Es que el Sol al
nacer nos enseña quan escasas son las glorias, y los con-
suelos del Principe, y de los vassallos, pues apenas pare-
cen, quando perecen. Su principio se distingue muy poco
de su fin. Naciò nuestro Carlos, que en aquellos primeros
dias explicò sus luzes, y sus glorias: fueron tanto mas bien
recibidas, quanto era mayor la obscuridad, y tiniebla que
padecian los coraçones Españoles. Avia muerto el Prin-
cipe Prospero, hijo varon vnico del Señor Filipo Quarto,
de gloriosa memoria, que entonces Reynava, y aora tam-
bien (como piadosamente lo creo) en mejor Reyno. Mu-
riò en los años primeros de su edad. Llamavase Prospe-
ro, y en tan temprana muerte nos advierte su nombre que
en este Mundo no puede aver prosperidad consistente.
Eclipsòse el quarto Planeta con tan inopinado, y triste
sucesso: padeciò su Monarquia los mortales accidentes de
este eclipse, quando à pocos dias nos naciò en nuestro Car-
Ps. 138. los la luz; y aqui à medida de nuestro dolor el consuelo:
Sicut tenebræ eius, ita & lumen eius. Pero como pudo vna luz
sola tan recien nacida desterrar las tinieblas de tanto tra-
bajo, tanta obscuridad? Era luz, que con el tiempo avia
de passar à Sol, que alumbrasse la Esfera de dos Mundos; y
como el Sol al nacer destierra de aquel Emisferio todas
las tinieblas: assi al nacer la luz en Carlos, parece que se
ahuyentaron de todo aqueste Imperio los trabajos.

Dis-

Dispuso, empero, la Providencia Divina, que fuessen muy limitadas las glorias de nuestro Rey, y en su Reynado muy breves nuestros consuelos, quizà porque estos serian menos peligrosos en otro tiempo, y aquellas, sin duda, mas seguras en la eternidad. Yo casi no hallo que huviesse mas dia de total alegria, que el de su nacimiento al Mundo, y el de su nacimiento à la Corona. Dios, y Señor mio, dadme licencia, para que con profundo rendimiento à vuestras sagradas disposiciones (en que no cabe, no solo desacierto, pero ni aun otro que el acierto mayor) dadme, digo, licencia para que pregunte; por què à vn Rey tan piadoso, à vna Monarquia tan Catolica assi limitais las glorias? Assi privais de los gozos que licitamente pudiera tener? Conviene que sean (parece que oygo) poco estables las glorias de esta vida, y muy alquitar los consuelos del hombre: De aquellas, y estos forma como vn censo Dios, y haze la imposicion, ò redempcion, segun nuestro mayor bien, ò mayor necessidad: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Iustitiæ*, dize Malachias. Ha de nacer para vosotros el Sol de Justicia. Sol de Justicia? Si, que como esta virtud tiene por objeto dàr à cada vno lo que le toca, quiere este Divino Rey, que nace como Sol, no solo poner à los ojos sus glorias, y nuestro consuelo, sino es tambien la medida con que se han de dispensar en su empleo las glorias, y los consuelos: el Sol consuela, y vtiliza, pero con su limite. *Malach. 4. 2.*

Naciò, pues, el Divino Sol, y Supremo Rey Christo, y para que gozassen los hombres de las glorias de su nacimiento, y de la vtilidad de sus Divinos influxos, avisò à los Magos por vna Estrella, à los Pastores por vn Angel: *Ecce evangelizo vobis gaudium magnum*. Grande gozo os anũcio, dize à los Pastores el Angel, pero breve; pues apenas logran los resplandores de su gloria los ojos, y el coraçon las ternuras, y finezas de su amor, quando el Divino Sol *Luc. 2.*

ocul-

oculta aquellos, y pone fin à estas, huyendo à Egypto: *Secessit in Egyptum.* Con tanta brevedad? Si, que aquel Sol
Matth. 2. traia por adorno vnas alas, sin duda para que bolando retirasse sus glorias, y huyesse de nuestros consuelos. Porque como viniesse à buscar nuestra salud, y remedio, en essa fuga, y en aquesse retiro consistiò nuestro remedio, y salud: *Sanitas in pennis eius.* *Penna* se llama en Idioma
Malach. 4. Latino aquel hermoso adorno con que las aves huyen, y se remontan. *Pæna* se llama el trabajo, ò dolor con que se deshazen las glorias de este Mundo: casi equivocas son las vozes; pero muy vnivocos los efectos significados por ellas: porque si la pena, que significa la pluma, es el instrumento con que el ave huye, y se remonta; la pena que significa trabajo, es el instrumẽto, que interpuesto entre el hombre, y las glorias del Mundo, haze que aquellas se aparten, y huyendo este se eleve hasta el mismo Dios.

Sin pena rara vez en lo espiritual se hallarà verdadera elevacion: *Propter quod Deus exaltavit illum*, dixo San Pablo;
Philip. 2. 9. por lo qual exaltò el Eterno Padre à su Hijo. Por què? Avia dicho antes los trabajos que padeciò hasta morir en vna Cruz; pues por ellos exalta, y eleva Dios tanto aquella Santissima Humanidad: estas son elevaciones, que duran: son exaltaciones verdaderas. Tambien logra nuestro Sol Carlos (como lo espero) exaltacion verdadera: glorias durable; mas ni son de este tiempo, ni tocan à este punto; porque las glorias de este tiempo son tan breves que con razon debemos dudar si tienen de glorias la rea-
1. Cor. 7. lidad, ò la apariencia: *Tempus breve est*, dezia San Pablo que es el tiempo breve; pues qual serà de aquesse tiempo la gloria? El tiempo breve comunicado, y repartido à la gloria del Mundo, y a las demàs casi innumerables cosas que le componen, quanta porcion aplicarà à cada vna? La vida humana es vna de las cosas, en que se emplea, y à que se aplica la brevedad del tiempo: entrèmos en su

exa-

examen. *Quæ est enim vita vestra?* Pregunta en su Canonica Santiago: què es vuestra vida? *Vapor est enim ad modicum parens.* Es mas que vn vapor vuestra vida? Pero notese que dize *ad modicum parens*, que aparece; no dize, que existe; es que la duracion que le toca es tan imperceptible, que con ella la vida mas parece apariencia, que existencia. Vapor, y de apariencia es la vida: Aun la de Christo, en quanto hombre, lo fue: *Vapor est enim virtutis Dei*, dize el Texto Sagrado en la Sabiduria; que es vapor de la virtud de Dios. Vapor el mas noble, el mas puro, porque naciò de la tierra Virgen Maria Santissima; y con ser el mas noble, y el mas puro vapor, elevado por la virtud Omnipotente de Dios, con todo esso se queda en terminos de vapor: *Vapor est enim.*

Iacob.4. 15.

Sap.7.

Esto es la vida, aunque sea la mejor. Pues si la vida es vapor, su gloria, que es parte, y no la mayor de aquella vida, qual serà? Pinta todas las glorias de todos los hombres del Mundo Isaìas, y dize: *Omnis gloria eius, tanquam flos*, las glorias de todos los hombres son como la flor. Las glorias de los Medos, Persas, Griegos, Atenienses, Romanos, y de tantos Reyes, y cèlebres Emperadores, como el Mundo ha tenido: *Tanquam flos.* A todos consta quan poco durable es el esplendor de la flor; pues las glorias, y esplendores de todos, dize la Verdad infalible, que fueron tan breves como la flor. Pero reparo en que no dize, què fueron aquellas glorias como las flores? No, que si fueran como las flores, tocàra à cada Reynado vna; mas no quiere Dios lo entendamos assi, sino es que todos los Reynados, y sus glorias, à lo sumo componen vna flor: *Tanquam flos. Ego flos campi*, dize tambien de sì el Rey Christo en los Canticos de Salomon. Flor? Si, que es Rey, y Cabeza de los Reyes. Como Cabeza influye en sus miembros todos el poder, la jurisdicion: reparte entre ellos el Señorio, el mando, el esplendor de sus glorias; y siendo todas las que

Isai.40. 6.

Cant.2.1.

tuvo temporales Christo vna sola flor, es consiguente que no ay que repartir. Pero nos resta algun consuelo, porque dize que es flor del campo, no qualquiera, sino Azuzena de los valles: *Lilium convallium.* Azuzena? Si, que es Reyna de las flores, y flor la mas consistente: por què? Porque es la mas pura, la mas humilde, y la mas fragrante. Tan pura, que su pureza es symbolo de la de Maria Santissima Señora Nuestra; *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea.* La mas humilde, porque siendo la mas alta, se inclina àzia la tierra, reconocida al beneficiò de su origen. La mas fragrante, porque es como consiguiente la fragrancia de la pureza; pues què conduce para su duracion, pureza, humildad, y fragrancia? Mucho, que la pureza preserva, la humildad defiende, la fragrancia fortifica; y teniendo la Azuzena quien le preserve, quien le defienda, y quien le corrobore, toda su duracion es muy breve. Pintò vn curioso vna Azuzena con esta letra: *Tota vita dies vnus.* Que es toda su vida vn dia, segun dize Picinello: Toda la vida de la Azuzena del campo, que es de otra especie que la comun, se reduce à vn dia. Como de Azuzena fue la vida de nuestro Rey: breve su esplendor, breve su gloria; pero en sus virtudes muy semejante à aquesta nobilìssima flor. Què puro! No se le conociò en treinta y nueve años de edad el mas minimo desliz en la castidad: *Inter omnia certamina duriora sunt prælia castitatis, nam ibi continua pugna, & rara victoria.* Dize San Agustin, que entre las batallas de esta vida, las mas duras, y fuertes son las de la castidad, porque siendo continuo el combate, es la victoria muy rara. Suponemos en nuestro Amabilissimo Principe, como en todos los demàs hombres, vn combate continuo, y mas hallandose Rey, con las ocasiones qne como à tan dueño de las voluntades se le ofrecerian; y siendo en los mas rara la victoria, no sabemos que en tanto combate huviesse jamàs perdido alguna. Mas parecia individuo de

Cant. 2. 2

Picinell. lib. 11. c. 14.

S. Aug. S. 57. supr. Math.

de la naturaleza Angelica, que de la humana: *Differunt inter se homo pudicus, & Angelus, non felicitate, sed virtute*: Confiesso (dize San Bernardo) que el hombre casto se distingue del Angel, no en la virtud, pero si en la felicidad: La castidad del Angel es mas feliz, porque carece de peligros; pero la del hombre casto, es mas fuerte, porque se conserva enmedio de tantas impugnaciones, y riesgos: *Sed & si illius castitas sit felicior; huius tamen fortior esse concluditur*. Su conversacion era de vn Angel, modesta, apacible, y gustosa: bien lo experimentaron los que mas de cerca gozaron sus admirables prendas.

S. Bern. in Epist.

S. Bern. in Epist.

Fue nuestro Carlos Azuzena en lo humilde. Dos especies reconoce de humildad San Bernardo: vna que produce la verdad, *vna quam parit veritas*: otra que nace de el amor: *Altera quam inflamat charitas*. Esta mas noble reynava en el coraçon de nuestro Amantissimo Principe; no por que en la verdad no fuesse humilde, sino es porque siendo Rey, en la verdad era grande, y elevado su empleo; pero el amor le obligava à que se humillasse, y midiesse con la pequeñez de los que tratava: En lo publico era serio, y atendia à las etiquetas de Palacio: En lo secreto era llano, y las dispensava con levissima causa: Tal vez mandava sentar à los criados no mayores: Cuydava de su conveniencia en lo necessario, como pudiera vn padre de la de vn hijo. *Disce te à me, quia mitis sum, & humilis corde*. De coraçon, dize Christo, que es humilde. De coraçon? Si, que son algunos humildes en su persona, otros en sus empleos, y otros en su trato: son muy raros los humildes de coraçon. La humildad de los primeros es humildad, ò propio conocimiento, que nace de la verdad, porque es verdadera su pequeñez en todo; pero que Christo, siendo su persona la mayor, su empleo el mas excelente, su conversacion la mas importante, sea humilde; esta humildad es efecto de su amor; y como sea del amor oficina el coraçon, dize por esso que es humilde de coraçon.

S. Ber. sup Cant. 5. 24.

Matt. 11.

Gran-

Grande era nueftro Rey por fu perfona; Grande por fu empleo, Grande por las materias que tratava, fin reconocer en todo efto otro mayor, y con todo muy humilde: Tenia mucho fuego, mucho amor: y afsi era fu humildad de coraçon, què mucho fi vivia en fu pecho el

Cant. 8. exemplar de los humildes. *Poneme vt fignaculum fuper cor tuum*, dezia à fu Efpofa el Amante mas Divino en los Myfteriofos Canticos de Salomon. No es primero lugar, y de mayor eftimacion la cabeza? Pongale fobre fu cabeza; no ha de fer, fino fobre el corazon: es el corazon, fegun Ariftoteles, principio de la vida, ò primer viviente: es el co-

Apud Ber-chor. in Re-duc. razon la primera cafa de la fangre: el corazon no admite vicio grave fin perder la vida: fobre todas eftas excelencias, refplandece en èl vna humildad fuma, porque vive fiempre retirado, y oculto: pues fugeto que fiendo el primero, de la primera, ò primera cafa de la fangre: tan puro que no admite vicio grave, y con todo effo oculta eftas virtudes, es muy digno para Trono del Amante Divino que bufca fiempre el lugar mas noble, y mas humilde, como quien exercitò en fu fantifsima vida la mas noble, y perfecta humildad. Jefu Chrifto crucificado fue el fello que imprimiò la virtud de la humildad en el coraçon del Rey, haziendole el beneficio, no folo de imprimirla, fino es de defenderla, porque es la virtud que corre mas riefgo en lo elevado de los Palacios, pues por altos fon tan combatidos de los vientos. *Poneme* dize el Efpofo Chrifto: que le ponga fobre el corazon; mas no expreffa que le aya de quitar: No, ni es fu voluntad que del corazon le aparte vn punto; porque afsi puefto, y mantenido fobre el corazon el fello, no folo imprime efte en la materia todo lo que en èl fe contiene, fino es que ocultandolo, lo defiende, para que nunca fe borre. Que tuvieffe à Jefu Chrifto crucificado en fu corazon el Rey, lo diò à entender en fu vltima enfermedad, con dos grandes exprefsiones: La vna, des

dexando por joya de su mayor estimacion à su dignissimo Sucessor vn Santo Crucifixo, con que muriò el Señor Emperador Carlos Quinto, y los demàs Reyes Sucessores en la Corona, hasta el Testador. La otra, que en aquellos vltimos dias de su vida, muchas, y muy repetidas vezes adorava aqueste Santissimo Crucifixo, sin permitir à los Religiosos que le assistian, intermission considerable en este fructuosissimo exercicio. No ay que estrañar, que tan repetidas vezes quisiesse imprimir sus labios donde tenia tan fixo su corazon. Què importa, pues, que las glorias del Mundo fuessen en nuestro Carlos tan breves, si de la principal, aunque tan oculta, siempre gozò su corazon? Y fue gloriarse, como otro Pablo, en su Crucificado Redemptor.

SEGVNDO PVNTO.

EL segundo tiempo, y el segundo passo, son muy conformes, porque vno, y otro se encaminan à morir: *Tempus moriendi. Sol occidit*. Pues no ay tiempo de vivir? El Espiritu Santo no señala mas que los dos: vno para nacer, y otro para morir: *Tempus nascendi, tempus moriendi*. Los Reyes no tienen tiempo de Reynar? En opinion de algunos, si; mas segun el dictamen de los mas cuerdos, esse es tiempo de morir: *Sol occidit*. En vna ocasion dixo Antigono, Rey de Macedonia, à vn hijo suyo, que quizà con impaciencia anhelava à la Corona: Ignoras por ventura, que el Reynar no es otra cosa que vn resplandeciente cautiverio? *An ignoras regnum non aliud esse, quam splendidam servitutem?* El cautiverio es muerte civil; luego si el que Reyna està cautivo, no se podrà con razon dezir que vive; pero si con gran fundamento, que muere; porque la vida del esclavo es vna muerte. *Funes ceciderunt mihi in præclaris*, dixo David. Que le cupo la suerte en lo mas esclarecido de este Mundo. Como? Porque le cupo en suerte la Corona.

Apud Placinell. lib. 25. c. 24.

Psal. 5 r.

Suer-

Cald. Suerte apetecida de muchos? Si, que leyò el Caldeo: *Sortes mihi contigerunt in dulcedine*. Me tocò la suerte en la dulçura: En qual dulçura? En la del deseo de Reynar: porque para el que desea la Corona, es dulce; mas para quien

Arab. la ciñe, es muy amarga. Otro leyò: *Funes torquentis ceciderunt super me*. Torcedores, ò cuerdas de vn tormento fueron los que sobre mi cayeron. Y es essa la suerte? Si, que es grande la variedad de las versiones, porque es grande la variedad de los genios.

Para vnos es dulce lo que es amargo para otros; sino es que digamos, que los vnos lo miran de lexos con el deseo, y para estos parece dulce lo que apetecen; mas para los que lo miran de cerca, hallan en la experiencia, y en la realidad vn tormento: *Funes torquentis*. Por què no le huyen si es tormento? Ya lo han hecho algunos, pero no pueden otros: *Ceciderunt super me*. Essa suerte se vino de su peso sobre mi, no porque yo la buscasse, porque si la huviera de buscar, no la tuviera. Refiere de cierto Rey Va-

Valer. Maxim. ap. Escarlat. lerio Maximo, que desengañado dixo de su purpura estas palabras: *O nobilem magis, quam felicem pannum, quem si quis penitus cognoscat, quam multis solicitudinibus, periculis, & miserijs refertus, non humi quidem iacentem tollere vellet!* O noble mas que dichosa purpura! Si alguno conociesse quan llena estàs de cuydados, peligros, y miserias, aunque te hallàra en el suelo no te levantàra.

Bien conociò nuestro Amantissimo Rey esta verdad, y manifestò en las mortificaciones continuas de su govierno: *Sol cognovit occasum suum*. El Sol conociò su ocaso. Co-

Ps. 103. nociò (como si dixera) su muerte. En què lo conociò? *Po-*

Ibid. *suisti tenebras*. En que tu, Señor, le pusiste delante las tinieblas. Son las tinieblas vnas sombras obscuras, las sombras tinieblas claras; pues al vèr el Sol delãte de sì las sombras, q̃ aunque claras, son principio de las tinieblas de que se ha de componer la noche de su ocaso, le conoce, y conoce

que

que muriendo poco à poco se và acercando à su fin: *Sol cognovit occasum suum*. Pero no sabrèmos como Dios pone tinieblas al Sol? Si: Las sombras que puso Dios son las nubes que eleva el mismo Sol de la tierra: essas son las sombras en cuya obscuridad mira como en vn espejo su muerte el Sol. La tierra, à quien tanto ha beneficiado el Sol, es el instrumento que le mortifica. Puso Dios delante de los ojos à nuestro Esclarecido Carlos, las tinieblas de muchos trabajos con que le exercitò; y al vèr estas tinieblas, estas mortificaciones; que son vnas como pequeñas muertes, conociò su ocaso, conociò su fin. *Sol cognouit occasum suum*. Pero Tyrino leyò. *Scit Sol quò cursum suum debeat intendere*. Sabe el Sol à donde ha de encaminar su curso: parece que lo supo nuestro Rey, pues con vna suma propension se inclinò siempre al Escorial, donde tenia su sepulcro: tanto le amava, que parecia tener ya en èl depositado el corazon. Si el Sol de este Mundo grande, es corazon del Cielo, como dixo Ateneo: el corazon del hombre serà en el Mundo menor, lo que es en el Cielo el Sol: el Sol, corazon del Cielo, conoce su ocaso: *Sol cognouit occasum suum*. No es mucho, pues, que el corazon inteligente de Carlos conociesse su ocaso, como el Sol; y mas quando se viò tan cercado de tinieblas. *Tyrin.*

No huvo trabajo que en su Reynado no se padeciesse: huvo hambres, pestes, terremotos, guerras, y en su persona padeciò de enfermedades quatro años. Para que el Mundo mayor aya de morir, dize el Padre de la Iglesia San Gregorio, que à aquella vltima tribulacion han de preceder muchas tribulaciones: *Vltima tribulatio multis tribulationibus præuenitur*. O quantas tribulaciones nos avisaron la vltima fatàl tribulacion! A nosotros sirvieron de aviso; mas à nuestro piadosissimo Carlos de vna continua prolongada muerte: *Nunquid considerasti servum meum Iob?* Preguntava al demonio el mismo Dios: Por ventura has consi- *S. Gregor. Hom. 15. in Euang.* *Iob. 1. 8.*

ſiderado la benignidad, manſedumbre, pureza, y humildad de eſte Rey, à quien yo tanto amo? Y què reſponde el comun enemigo? Señor, yo no admiro que ſea tan bueno, ſi tu le has cercado de beneficios: *Non ne tu vallaſti eum?* Le

Job. 1. 10. diſte los mejores padres, la mejor Monarquia, el mejor natural, las mas amables prendas: ſacale del muro de tus beneficios, ſuſpendelos, y dame licencia para que yo le combata, y veràs entonces ſi te ſirve. Concedeſela el Señor, y bomitando Satanàs todo el rio de ſus iras, conſpirò ſus hueſtes contra Job. Pero el pacientiſsimo Santo Rey padecia ſus trabajos, y alabava al Señor: *Sit nomen Domini*

Job. ibid. *benedictum*. No vèn como ſe alucina Lucifer? Pretende que el Señor le ſaque del muro de los beneficios, y èl le fabrica vn muro de trabajos incomparablemente mas fuerte que el primero; porque aunque con el primero ſe mantenia, no tenia quien le impugnaſſe: mas aora, el infierno, los enemigos, los amigos, los mas intimos domeſticos, todos le acometen, y ſe mantiene firme, defendido de todos, Job. O, Job de nueſtra Eſpaña, Carlos! Con quanta paciencia toleraſte los trabajos, tribulaciones, y combates, que te acometieron de todas partes. No ſe le oìa otra coſa en ſus tribulaciones, que: *Sea por amor de Dios*. Venia vna noticia infauſta de las muchas que llegaron à ſus Reales piadoſos oìdos, y humillado entonces profundiſsimamente con el conocimiento de que la cauſa primera es quien govierna las ſegundas, repetia muchas vezes: *Hagaſe la voluntad de Dios*.

Quantas culpas le impuſieron, que no tuvo! Hazianle el blanco de los deſaciertos. Culpavan ſus operaciones. Y ſe perſuadian muchos que los trabajos que padecimos eran caſtigo de los deſcuydos del Rey. Caſtigos, ſin duda, fueron, y caſtigo de pecados. Pero digan me, quales ſon las culpas que vieron en eſte Principe? Y entonces concederè que nueſtros trabajos ſucedieron por ſus pecados.

Pe-

Però si no me los mostraren; y yo hallàre muchos que avemos cometido nosotros, por què no me he de persuadir que fueron castigo de estos que huvo, y ay en la realidad? Y he de pensar que fueron para corregir los otros que no conozco? Los trabajos sirvieron à nuestro Carlos de exercicio, con que le preservò de grandes riesgos, y à nosotros de justa correccion, y pena, para que nos enmendassemos: *Multa flagella peccatoris, sperantem autem in Domino misericordia circum dabit.* Ps.31.2. Que son muchos los azotes, con què Dios corrigiendo, aflige al pecador; pero que con ellos mismos su misericordia defiende al justo que espera en ella: son bateria contra aquellos, y defensa de este.

Pudiera quexarse el Rey (aunque rara vez lo hazia) Isai.38. con mas razon que Ezechias: *Domine vim patior: responde pro me.* Esto bien lo pudiera dezir, que padecia vna continua violencia; pero nosotros eramos los de las quexas: Responded, Señor, sacad la cara por vuestro amigo Carlos: ya lo haze. Pintò vn curioso vn Relox, y pusole por por epigrafe esta letra: *Donec in puncto.* Y es como si dixera: Hasta el punto, hasta que dà la hora no se sabe, ni lo que Picinell.li. haze, ni lo que padece el Relox: Todo es tormento para 21.c.10. aquel espiritu; porque el peso tira, el bolante le crucifica, y como lleva su trabajo con tanta igualdad en sus movimientos, nadie se compadece; mas en llegando al punto, al dàr la hora, cada rueda publica sus aciertos, y su padecer. Es el Relox govierno de vna casa, y de vna Republica. De toda aquesta dilatadissima Monarquia fue Mystico Relox, que la governò, como Rey, nuestro Esclarecido Carlos: Muchas fueron las quexas que se fulminaron contra su inocencia; mas en el vltimo punto al dàr la hora (en la de su muerte digo) conocieron muchos lo que padeciò, y lo que obrò: *Cor Regis in manu Domini.* Prov.21. Dize el Sagrado Texto en los Proverbios: que el corazon del Rey està 1.

en la mano de Dios. À què fin mas el coraçon; què otra alguna parte de las que le componen? Es que el corazon es como caxa del espiritu, y la mano de Dios señala los movimientos con que le govierna. La mano de Dios visiblemente nos muestra que mucho de lo que sucediò en los tiempos passados era disposicion (aunque fuerte) suave para los sucessos de los tiempos presentes; no porque en estos quiera su Magestad que nos descuydemos en la obligacion de enmendar las culpas, que fueron causa de tantas, y tan repetidas penas, antes bien el consuelo debe servirnos para el agradecimiento.

Ps. 39.6. *In manus tuas commendo spiritum meum*, dezia David à Dios: en tus manos, Señor, pongo mi espiritu. Pues para que se mostrassen los aciertos, y obras heroycas de David, no bastarìa vna de las manos de Dios? Por què ambas? Es, que si la vna basta para esse fin en el Relox Mystico de su Espiritu, quiere al mismo tiempo (y quiere bien) que la otra sirva para el despertador. Ambas manos tenemos à los ojos; la siniestra de la justicia en los trabajos que padecemos. La diestra de su misericordia en los sucessos que experimentamos. Sirva, pues, la primera al despertador, para que no aya dormidos; como hasta aqui, enmendèmos nuestras muchas repetidas culpas. Sirva la segunda de mostrar el concierto de aquel Regio Espiritu, la igualdad de sus movimientos, lo que padeciò en su Govierno, que su Reynar fue vn morir, y que todo esto sufrido con vna inviolable paciencia, fue el merito, que tuvo Dios presente, para dispensarnos tanto consuelo, como aora tenemos.

TERCERO PVNTO.

ENtrèmos ya en el tercero passo: *In locum suum reuertitur. Ibique renascens*, y es tomar el lugar que ha de tener para renacer à mejor vida. Y el tiempo? No le ay, pos

porque este passo empieza desde el instante vltimo de la vida, y prosigue, y se termina sin acabar en la eternidad. El Sol se retira al lugar donde ha de renacer; y aunque no vemos como haze este transito, le vemos el dia siguiente en el lugar donde renaciò. Espero (ò quieralo Dios!) que avemos de vèr el lugar que tiene nuestro Augustissimo Carlos, donde renaciò à mejor vida en la eternidad (como piadosamente lo creo, y espero de la bondad de Dios, y de las virtudes que exercitò en su vida, y en su muerte.) Si es tan oculto este passo, què podrèmos discurrir sobre èl? No puede negarse que es oculto, incierto, y dificultoso; mas por la disposicion que tuvo para darle, se debe discurrir piadosamente que fue feliz. Confiesso que puede, y debe servir de consuelo, exemplo, y aun confusion, la disposicion, y exercicio de virtudes con que para su muerte se dispuso este Esclarecidissimo Principe. Estando en lo mas fuerte, y vltimo de su enfermedad, padecia gran sed: llegòse el tiempo de ministrarle la bedida, y advirtiendo que venian à darle aquel alivio, dixo: *No quiero.* Preguntòle vn Religioso: *Por què no quiere beber V. Mageſtad?* Y respondiò el Catolico Rey: *Por mortificarme. Qualis vita, finis ita.* Axioma tan comun, como cierto. Estava acostumbrado à padecer, y aun le parecia poco lo que sufria en su prolongada enfermedad; y en el continuado martyrio de tantos, y tan penosos remedios: El que assi se mortificava estando sumamente postrado, y falto de fuerças, como se mortificarìa teniendolas? En su vida padeciò (pero injustamente, como se verà aora) la nota de poco animoso; mas al llegar al lance mas terrible, de los terribles, que dixo Aristoteles de la muerte: *Omnium terribilium terribilissimum*, mostrò los alientos, y valor de su coraçon. Hizo vna protesta à los Medicos que le assistian, en que les citò para el Tribunal de Dios, si no disponian que se le administrasse el Sacramento de la Extre-

ma-

ma-Vncion, en tiempo que tuvieſſe perfecto el vſo de ſus ſentidos: Llegò el caſo de gravarſe la enfermedad, y antes que los Medicos lo mandaſſen, preguntò como no ſe le dava: Llegò el caſo de aver de recibirle, y dandole la noticia, la admitiò con la miſma ſerenidad que pudiera recibir otra qualquiera de ſu mayor guſto; y en la ocaſion de miniſtarſele eſte Sacramento, preguntava, y advertia lo neceſſario, para que entendieſſemos con quanto fruto le recibia. Se reconciliava cada dia, en aquellos vltimos, y mas proximos à ſu muerte, repetidas vezes. Pedia (el que podia mandar) à los Religioſos que le aſsiſtian le ayudaſſen, y no dexaſſen en aquel lance.

Dexenme, que pregunte: Si es eſte el Rey, à quien juzgan menos animoſo. Es al que imponen la nota de tratar con menos cuydado las materias importantes. Deſengañemonos, que N. Rey ſupò diſtinguir, y aplicar el valor, à donde es mas neceſſario, y tratar las materias como pide ſu importancia. No merece igual eſtudio lo ſumo, y lo infimo. *Veni* (dezia el Eſpoſo Divino, hablando con ſu amada) *veni de Libano, veni Coronaberis.* Vèn, Eſpoſa mia, vèn del Libano; vèn, que quiero darte vna Corona. Ay tal llamar! No baſta que la llame vna vez? No, que ay diferentes coronas; y ſi para admitir algunas, ò exercitar ſu empleo, cabe menos cuydado; al tratar de la vltima, que es la verdadera, no es bien que que aya, ni el mas leve deſcuydo. Pintò vn Curioſo algunas Coronas, y puſo al emblema aqueſte Epigraphe: *Manet vltima Cœlo.* Como ſi dixera: La vltima Corona es la que eſtà prevenida en el Cielo. Llamò Dios a nueſtro Carlos à la vida mortal, para dàrle la Corona temporal de Rey: *Veni.* Bolviòle à llamar para ſu exercicio, y empleo: *Veni de Libano.* Aqueſtas dos vozes, ò vezes en que Dios le llama à la vida, y al empleo, no parece que reſponde con aquella actividad, y anhelo, con que quizà otro deſeàra la Corona. Llamale la tercera

Apud Picinell. lib. 25. ca. 8.

rà vez para la immarcessible de la Gloria, y aqui, aunque tan enfermo, y falto de naturales fuerças, vigilante, cuydadoso, magnanimo, responde, y corresponde à la voz, y beneficio de Dios, disponiendose con el exercicio mas exacto de las virtudes Christianas. No es esto tratar las materias con la diferencia que pide su importancia? No es apreciar como se debe las Coronas? Entre las especies de aliento, con que vno de los Religiosos le assistiò, fuè dezir, que se animasse aquel Regio coraçon con la esperança de la Corona que Dios le tenia preparada en el Cielo: à que respondiò: *Essa sì, Padre; essa si, que es verdadera Corona.*

Examinemos mas, el pocoapego que tuvo à la Corona temporal, y à su exercicio: lo inferirèmos de la repugnancia, ò falta de puntualidad que diò a entender en el texto antecedente la Esposa. Por què à la primera voz no responde la Esposa? Oygan de donde era la Corona que se le ofrecia: *De cubilibus Leonum, & de montibus Pardorum.* De cuevas de Leones, y de montes de Pardos. Pues què mucho que rehuse coronarse, y reynar entre Leones, y Pardos, siendo fieras por su naturaleza tan horribles. Señor de dos mundos fuè nuestro segundo Carlos: vno en la America, otro en la Europa: De este, sus habitadores en la parte mas principal; son los Españoles, Leones en la generosidad; Leones en el ardimiento. De aquel son habitadores los Indios, Pardos por la variedad de naciones, por la variedad de Idiomas, y aun por la instabilidad de sus genios: pues si la Corona, y empleo suyo, es entre Leones, y entre Pardos, què mucho trate sin apego, ò menos actividad essa Corona? La que se debe tratar con el mayor desvelo, y cuydado es la vltima à que le llamò Dios. Reparo mas en el texto antecedente: que à la Esposa le ofrecen Corona de Leones, y de Pardos, y San Juan la viò en su Apocalypsis con vna Corona de Estrellas: *In*

Cant. vbi supra.

Apoc. 12.

capi-

capite eius Corona Stellarum duodecim. Què correſpondencia tienen con las Eſtrellas los Leones, y los Pardos? Si bien lo miramos, grande; porque tolerado con paciencia, y conſtancia el ardimiento de los Leones, la inſtabilidad, y variedad de los Pardos, le ha merecido de Eſtrellas vna Corona à la Eſpoſa. Con quanta conſtancia ſufriò los contratiempos de la America, los golpes de la Europa nueſtro Rey Catolico! Eſſos golpes le fabricaron la Corona: aquellos Leones ſe le convirtieron en lucidiſsimos Aſtros: *Tranſiuimus per ignem, & aquam & eduxiſti nos, in refrigerium.* Paſsè, Señor, por el fuego, y por el agua, dixo David, y me colocaſte donde tuve refrigerio, y alivio. Purifica el agua, mucho mas el fuego; y ſiendo David Rey, y aviendo paſſado por vna, y otra mortificacion, por vno, y otro examen, bien merece de la vida eterna el refrigerio. El agua es ſymbolo de la inſtabilidad, muy propria de la flaqueza del hombre; y nota ſingular de aquellos Indios habitadores de la America, inſtables. Es el fuego ſymbolo del ardimiento, y violencia de animo proprio de los Eſpañoles: pues aviendo paſſado con tanta conſtancia nueſtro Rey vno, y otro Cryſol, bien merece (à nueſtro modo de entender) de la eternidad el deſcanſo, à que en eſte paſſo hizo feliz tranſito.

Pſal. 65. 2.

Mas immediatamente verèmos en las principales virtudes que exercitò, la ſolicitud con que para eſte paſſo ſe diſpuſo. Supo Chriſto la hora en que avia de paſſar à ſu Eterno Padre: *Sciens quia venit hora, vt tranſeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y como ſe previene? Ciñendoſe, dize el Sagrado Texto: *Præcinxit ſe.* Ciñòſe, como tan Catolico nueſtro Monarca, valiendoſe de la virtud de la Fè: *Fides cinctorium renuum eius.* Dixo Iſaìs, que la vanda, ò ceñidor del Hijo de Dios eſtava ſymbolizando la Fè. Eſte fuè cingulo que diſpuſo tambien, y ciñò haſta lo mas eſtrecho à nueſtro Rey, tanto, que ofreciendoſe algunos dias

Ioann. 13.

Iſai. 11. 5.

dias antes de su vltima enfermedad vna materia muy grave sobre que tomar resolucion, y queriendo para su acierto en ella saber el dictamen de vn Ministro de su mayor aprobacion, por la integridad, y literatura, que en aqueste sugeto concurren, le embiò à llamar; y dixo de parte del Rey su Secretario del Despacho Universal: *El Rey llama à V. S. para saber su dictamen sobre la resolucion que se debe tomar en este caso; y aunque el Rey se inclina à su expedicion en esta forma, &c.* dize: *Que si en ello huviesse de intervenir pecado venial, antes echarà todos sus Reynos por la ventana.* Quien se ciñe à no cometer pecado venial, aunque se interponga la perdida de todos sus Reynos, mucho se ciñe. Pero reparo en que Isaias, dize: que es cingulo la Fè. Y San Pablo la propone, como escudo: *In omnibus sumentes scutum fidei.* El cingulo se aplica con aprieto al cuerpo: el escudo con estudio se aparta del cuerpo mismo para la defensa. Què proporcion, pues tiene el escudo con el cingulo? Grande, porque si el que se estrecha con la Fè quita los impedimentos, que pudieran embarazarle en su camino, apartados essos impedimentos se libra de los golpes, con que pudieran invadirle, y para cuya defensa necessitarà precisamente del escudo. Ephe. 6.

Este escudo de la Fè le introduxo con felicidad grande en la esperança, con que se dispuso, y nos consolò incomparablemente: *Credidit Abraham Deo, & reputatum est illi ad iustitiam.* Que creyò en Dios Abraham, y fuè tenida su Fè por merito de justicia, dize San Pablo. Como, pues, creyò Abraham? *In spem contra spem credidit*, dize el mismo San Pablo: creyò en la esperança, contra la esperança: y es, como si dixera: creyò à favor de la esperança de la gracia, contra la esperança de la naturaleza. Este modo de creer, sirviò à dos cosas en el Patriarca Abraham; vna para conseguir el premio, y corona de la gloria; otra para dilatar su posteridad. Assi creyò el Rey, y assi logrò su esperan- Rom. 3. 4. Ibid.

ça. Vcamoslo en Abraham,para que con mayor claridad y consuelo lo apliquemos despues. Mandò Dios à Abraham que le sacrificasse à Isaac su hijo, aviendo antes prometidole dilatada posteridad de aquesse mismo hijo, que le mandava sacrificar: Obedece como siervo fiel,y en execucion de su obediencia, dize el Sagrado Texto al 22. de

Genes.22 Genesis, que empuñò en vna mano el azero, y en otra llevava el fuego: *In manibus verò portabat ignem, & gladium.* El azero para sacrificar à su hijo;y esto era contra la esperança de la naturaleza: El fuego, para dar como vna publica satisfaccion, en que tambien publicava la esperança que tenia de la gracia: como si dixera con vna, y otra accion: Este fuego, symbolo del amor, que à Dios debo tener, mas incomparablemente que à mi hijo, es la causa de que le sacrifique. Y aunque el Sacrificio pudiera desanimarme, el amor me infunde alientos.

Llegò el punto mas critico: el caso mas dificultoso, que pudo ofrecerse à nuestro Benignissimo Rey, y fuè en su vltima enfermedad, el señalar Sucessor à su Corona. Pa-

Jacob.14. rece, que en este dezia lo que Job, à quien fuè tan parecido: *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto.* Por todos los dias de mi vida, que en este instante guerreò, tengo esperança. Dificulrosa proposicion; mas la aclararèmos con la gracia de Dios.En este lance de nombrar Sucessor se le ofreciò vn tanto monta de todos los mas fuertes, y apretados lances de la vida. Peleò con afectos contrarios, guerreò con las mayores dificultades. Tomò resolucion, y creyò, como Abraham en la esperança, contra la esperança: Contra la esperença de la naturaleza, à favor de la esperança de la gracia. Nombrò por su Dignissimo Sucessor à Philipo V.nuestro Rey,y señor natural,(que Dios prospere por dilatados siglos.) Esto fuè contra la esperança de la naturaleza:porque el Rey Carlos la tuvo de tener sucesion en hijos proprios: quedòle el recurso de espe-ran-

rar en la gracia; y como fue esta esperança? Parece que le veo como à otro Abrahan, subiendo al monte de la mayor dificultad, con el cuchillo, y el fuego, diziendo à sus vassallos, y al Mundo todo: Si este azero sacrifica mi Real continuado afecto à mi Augustissima Casa de Austria, este fuego darà entera satisfacion de mi obediencia à la inspiracion Divina. Es el fuego symbolo del amor, y con el fuego en la mano, pareceme hizo el Rey este Manifiesto: Por el amor que debo à Dios, à mi propria salvacion, à mis vassallos, y à la conservacion de estos Dominios, hago el sacrificio de mi mayor resignacion en la voluntad Divina; pero le hago con vna grande, y solida esperança. Y se logrò? Si, con gran felicidad. Espera el Labrador abundante cosecha del grano que sembrò en su heredad, dize en su Canonica Sãtiago: *Ecce Agricola expectat pretiosum fructum terræ, donec accipiat tẽporaneum, & serotinum.* Sucederà tal vez en las tierras muy altas, que aviendo sembrado el Labrador su heredad, queriendo despues vèr nacido el fruto, no halla señal alguna de consuelo, siendo assi que otras heredades verdeguean, por aver nacido ya lo que sembraron: buelve otra vez, y otras muchas, y no halla en la suya que aya nacido lo que sembrò; pero danle noticia que en la heredad de vn vezino suyo se halla considerable cosecha, sin aver sembrado; discurre la causa, y halla, que por aver llovido copiosamente: vna avenida, transfiriò, y colocò en la heredad del vezino lo que èl mismo sembrò en la suya: De aqui la question, formase el pleyto, sobre quien ha de ser el dueño de aqueste fruto: el primero alega, que sembrò, que trabajò, y cultivò: el segundo dize, que su heredad le abrigò, fecundò, y produxo: hase de dàr la sentencia, y en verdad q̃ el derecho està por el segundo, porque el Emperador Justiniano en el §. 20. de la Instituta, *tit. de adquirendo dominio*, dize assi: *Quod per alluvionem agro tuo flumen adiecit, iure gentium tibi adscribitur.* Su-

Iacob. 5.

cediò el caso in terminis, y diòse la sentencia como he dicho.

Sembrò en la heredad de España Carlos Segundo, para lograr el fruto de la sucession, oraciones, rogativas, limosnas, y otras obras de piedad muy aceptas à Dios: quisiera vèr el fruto nacido, y no le halla, ni en vn año, ni en otro, ni en alguno de su vida: Hase perdido? No; pero han sido muchas las aguas de la Misericordia Divina, y vna secreta, aunque copiosa avenida de su Providencia llevò à Francia lo que se sembrò en España: naciò alli lo que esperavamos en nuestra heredad: formase la question: formase el pleyto: de quien ha de ser este fruto? La sentencia se diò à favor de Francia; pero yo apelo de las disposiciones del derecho humanas à las piedades Divinas. Señor, y Dios mio, como se satisface à este derecho de aver sembrado, de aver cultivado, de aver trabajado tantos años con rogativas, oraciones, y sacrificios? Razon (parece que me dize Dios) tienes en tu alegato, y assi se ha de reducir à composicion el litigio. Yo, como supremo Legislador, dispongo, y determino, que logre Francia el fruto de la cosecha, y se valga de èl por espacio de diez y siete años; despues passe à España, à donde se ha de tener por fruto proprio Philipo Quinto, adquirido, y cultivado con sus oraciones, rogativas, y sacrificios. No vèn como se logra la esperança de nuestro Carlos, efecto de la Divina Gracia, y premio del sacrificio que hizo de su resignacion, y de su afecto? Si; pero diràn, que el fruto, aunque Dios le aplica acà, no tenemos el consuelo de que sea proprio, porque no naciò en nuestra heredad: Sirvanos de consuelo lo que Isàias escriviò profeticamente, teniendo, à nuestro modo de entender, presente aqueste caso: *Egredietur virga de radice Iesse:* que nacerà vna Vara, ò Cetro de la raiz de la Estirpe Regia de Jesè, y que de essa misma raiz ascenderà vna flor: *Et flos de radice eius ascendet.* Ay mas es-

[margin: ...ai. 11. 1.]

eſtraño modo de hablar? Bien eſtoy con que la vara nazca de la raiz;pero no vengo en que de eſſa raiz nazca la flor;porque la flor nace inmediatamente de la vara, y no debe nacer, ni aſcender inmediatamente de la raiz: en lo natural tiene gran fuerça la dificultad; pero como en la ley de la naturaleza puede diſpenſar Dios, como ſu Autor, à favor de la gracia, haziendola à eſta Monarquia muy grande,diſpensò. Como? No es la raiz la Eſtirpe Regia de nueſtro Eſclarecidiſsimo Carlos? Si. De eſſa raiz no naciò la vara de ſu Cetro? Tambien. Pues nazca la flor de Filipo Quinto de la vara: eſſo no, dize Dios, que en eſſo diſpongo,y diſpenſo yo,y aſsi ſolo ha de nacer, y aſcender à la Corona deſde la raiz: *Et flos de radice eius aſcendet.* Señor,que no ſerà propria la flor, porque no nace de la vara: Si lo es,dize Dios,porque nace de la raiz. *Ibid.*

Aora verèmos,que tiene Carlos Segundo Vara, ò Cetro admirable en aqueſſa raiz,y veamos tambien que tiene en aqueſſa meſma raiz la flor hermoſiſsima de Philipo Quinto. En la raiz, lo mas inmediato que tiene Carlos es Philipo Quarto el Grande,ſu padre.En la raiz tiene Philipo Quinto hermana, è hija del miſmo Philipo Quarto; pues ſi en la raiz tiene tanta parte Philipo, nazca en buen hora Philipo de la raiz, que ſiendo vna miſma para Carlos, y Philipo, aunque no aya nacido la flor inmediatamente de la vara,tenemos el conſuelo, de que por diſpoſicion, y diſpenſacion Divina ha nacido la flor de la miſma raiz: *Et flos de radice eius aſcendet.* Es propria, y nueſtra la flor, porque tambien es propria, y nueſtra la raiz. He de inquirir mas. De donde naciò el logro de la eſperança que tuvo nueſtro Amantiſsimo Rey Carlos Segundo àzia noſotros en lo temporal,y àziā sì en lo eterno? (como me prometo) Tambien de aquella miſma raiz;porque en ella ſe nos dà à entender la caridad,virtud heroyca, que exercitò en varios repetidos actos de amor àzia Dios, y àzia

Ma-

Maria Santissima su Madre, como lo fue aquel primero de la resolucion sobre nombrar sucessor. Notese, que donde el Texto, segun nuestra Vulgata dize, *de radice Iesse*, segun el Hebreo, y su version, dize: *De radice incendij*, de la raiz del incendio; para que entendàmos, que el incendio del amor divino, que avia echado profundas raizes en el coraçon de aqueste Principe, fue la causa que produxo tan admirables efectos.

Concluyo con vna profecia de gran consuelo, que atiende à todo lo sucedido; y si no lo he mirado mal, es muy del dia, y del tiempo: *Benedices Coronæ, anni benignitatis tuæ, & campi tui replebuntur vbertate: & pinguescent speciosa deserti.* Señor, dize David, en llegando el año de tu benignidad, se ha de llenar de felicidades el Mundo, porque has de estender la mano de tus misericordias, y bendecir à la Corona de aquesse mismo año. Què año es este? *Tempus gratiæ*, dize Lorino. Qual otro mas proprio año de la benignidad de Dios, que el Año Santo? Qual otro mas proprio tiempo de la gracia, que el presente? En que tan grandes nos las ha dispensado nuestro Dios en la sucession favorabilissima à la Corona de la Monarquia, y en la sucession de la Tyara, recibida con tanta repugnancia, quanto ha sido vniversal el consuelo de la Iglesia toda? Ea, que este es el tiempo de la gracia: En este tiempo has de echar tu bendicion Dios mio à la Corona de este año; esto es, à nuestro Carlos, que en este año dexò la suya temporal por la eterna. Si, que dize el Padre San Gregorio, que esto es bendecir Dios la Corona del año: *Cum finito laboris tempore virtutum remuneratio confertur.* Has de bendecir, Dios mio, tambien à la Corona, que empieza en este año felicissimo à ceñir las sienes de nuestro Esclarecidissimo Philipo Quinto, nuestro Rey, y Señor, à quien con amante impaciencia ya esperamos. A nuestro Santissimo Padre Clemente XI. que con tanta, y tan profunda humildad tomò sobre sì,

Psal. 64.

Lorin. ibi.

S. Greg. ap Lorin. ibi.

pues

puramente por obedeceros el Imperio de todos los Imperios, en el govierno de vuestra Iglesia, segun la triplicada Corona de su Tyara: triplicadle Dios mio, las bendiciones, para que logre la vuestra en lo temporal, en lo espiritual, y en lo eterno. Y si como dize Casiodoro, Corona es lo mismo que *Cœtus*, has de bendecir, Señor à este Noble, Sabio, Regio, generoso Senado, que con fidelidad tanta, como ternura, haze demostració de su fineza en estas exequias de nuestro Gran Carlos. Y si allà en vuestro nombre, bendixo David à los Galaaditas, moradores de Javès, porque honraron con dar sepultura al cadaver de Saul, Rey suyo: *Benedicti vos à Domino, quia fecistis misericordiam hanc cum Domino vestro Saul.* Con quanta mayor razon debo yo en nombre vuestro dispensar, y prometer muchas bendictiones de dulçura à aquestos corazones nobilissimos amães de su Rey! Y si tambien la Corona suele componerse de flores, las que se incluyen candidas hermosas Azuzenas en el Jardin de esse Religiosissimo Claustro, hijas de Maria Santissima, y de mi Padre Santo Domingo, tambien esperan vna larga, y copiosa bendicion, que nunca vuestra liberalidad estrechò los beneficios. Conceded, pues, Señor, à vuestras amantes Esposas la conservacion de vna Agenlical candidèz, fervor en la practica de las virtudes todas, y singular aumento del incendio que arde en su pecho de vuestro amor. Aya bendicion, Dios mio, para vuestras Esposas, en orden à lograr su mayor perfeccion. A los esclarecidos individuos de aqueste Regio Senado, conceded que observen las virtudes Christianas, con que logren el fin de amarte, y gozarte eternamente. A nuestro Santissimo Padre Clemente XI. para que govierne con felicidad vuestra Catolica Iglesia, y goze en vuestra presencia el premio de tanto trabajo. A nuestro Philipo Quinto la de vna continua, y prolongada prosperidad, en todo lo que toca à la naturaleza, y lo que promete la gracia. A nues-

Casiodor. ibid.

tro Segundo Carlos, si acaso padece detencion alguna en el Purgatorio, aplicadle, Redemptor mio, los meritos infinitos de vuestra preciosa Sangre, y premiad sus virtudes con vna inmarcessible Corona de Gloria.

Quam mihi, & vobis, &c.

Omnia sub correctione S. R. Ecclesiæ.

